

Al Embajador de Sudáfrica en Chile, Su Excelencia Monyemangene; a las autoridades presentes; a los estimados miembros de la Cámara de Comercio, Industria y Turismo Chile–Sudáfrica; damas y caballeros:

Quiero comenzar agradeciendo sinceramente la invitación a participar en esta jornada. Espacios como este son fundamentales para reforzar nuestros lazos comerciales, impulsar nuevas oportunidades y seguir construyendo puentes que permitan un mayor comercio e inversión entre nuestros dos países.

Sudáfrica y Chile comparten una historia de cooperación que ha demostrado ser fructífera y estratégica. Nuestros países son líderes en sus respectivas regiones: Sudáfrica, un actor clave en África; y Chile, una economía abierta e influyente en América del Sur.

A través de los años hemos profundizado el intercambio comercial, promovido la transferencia de conocimiento y desarrollados proyectos conjuntos que aportan directamente al bienestar de nuestras comunidades. Y, aunque hemos avanzado mucho, aún existe un amplio espacio para crecer y proyectar nuestra colaboración hacia nuevos ámbitos.

Nuestro país está en una posición de privilegio para ofrecer oportunidades de inversión que son claves para desafíos globales como el cambio climático y la revolución digital. Esto no es fruto de la casualidad, sino una consecuencia de una definición que Chile tomó como Estado, compromiso que se ha mantenido a través de los últimos gobiernos.

El rol de la inversión extranjera ha sido clave en esta transformación. Según cifras del Banco Central, entre 2022 y 2024 los flujos de IED promediaron US\$ 16.557 millones, un 37% más que en el período 2018–2021, y más de un 50% superior si comparamos los primeros tres años de cada gobierno.

En paralelo, la cartera de proyectos gestionada por InvestChile alcanzó —a noviembre de 2025— 477 iniciativas por US\$ 79.790 millones, con más de 21.000 empleos potenciales. Son cifras históricas, impulsadas por sectores como el hidrógeno verde, la energía, la minería, los servicios globales y la industria agroalimentaria.

Además, desde diciembre de 2021, la cartera de proyectos en etapas avanzadas ha crecido un 39% promedio anual, alcanzando más de US\$ 73.000 millones. Son inversiones que generan empleo de calidad, diversificación productiva y encadenamientos territoriales significativos.

Chile es hoy una de las economías emergentes más atractivas para invertir en energías limpias. Producimos minerales clave para la transición energética —como el litio y el cobre—, somos un actor relevante en el desarrollo del hidrógeno verde y nos hemos consolidado como un hub regional de infraestructura tecnológica.

Además, estamos firmemente comprometidos con la transformación digital y con la expansión de los servicios basados en conocimiento, donde el talento chileno ya llega a mercados de todo el mundo. Estos son solo algunos ejemplos del “nuevo Chile” que estamos proyectando hacia el futuro.

En este contexto, las inversiones que ya se están materializando en minería sostenible, turismo, agro alimentos y otros sectores demuestran que Sudáfrica no solo es un socio comercial, sino un socio estratégico para nuestro desarrollo sostenible.

Para nosotros es fundamental seguir impulsando la llegada de empresas como estas a Chile, permitiéndonos dinamizar el crecimiento económico, crear empleos formales y mejorar la calidad de vida en ambas naciones.

Durante estos cuatro años hemos trabajado arduamente para modernizar en profundidad nuestro sistema de permisos, con el fin de generar mayor certeza, eficiencia y justicia para quienes desean emprender o invertir en Chile. La Ley Marco de Autorizaciones Sectoriales, promulgada en septiembre de este año, constituye sin duda la reforma de modernización del Estado más ambiciosa de la última década.

Esta ley involucra a 37 servicios y 16 ministerios, y transforma de manera integral la forma en que se otorgan los permisos no ambientales necesarios para desarrollar inversiones, desde un gran proyecto minero hasta la apertura de un pequeño comercio de barrio. Su objetivo es claro: regular mejor sin bajar estándares. Queremos reducir los tiempos de tramitación, pero manteniendo —e incluso fortaleciendo— los estándares sociales, productivos y ambientales que resguardan el interés público.

A partir de ahora, la complejidad de los permisos será proporcional al riesgo del proyecto. Esto significa que un pequeño emprendimiento no enfrentará las mismas exigencias que una gran obra, y que, con los mismos equipos y capacidades institucionales, podremos responder con mayor rapidez.

Entre los principales avances que introduce esta ley, quisiera destacar: Normas mínimas de tramitación, con reglas comunes, plazos obligatorios y uso de silencio administrativo como garantía. Técnicas Habilitantes Alternativas, que permiten reemplazar permisos de bajo riesgo por declaraciones juradas o avisos, manteniendo fiscalización ex post y sanciones severas en caso de fraude. La Ventanilla Única Digital, operada a través de la plataforma SUPER, que entrega trazabilidad, transparencia y una

entrada única para todos los permisos. Una nueva Oficina de Autorizaciones Sectoriales e Inversión, encargada de coordinar, monitorear y mejorar continuamente el sistema. Más de 40 leyes sectoriales modificadas para simplificar, clarificar y modernizar requisitos en ámbitos como minería, energía, obras públicas, salud, aguas y concesiones marítimas. Un mecanismo para iniciativas de inversión estratégicas, que reduce a la mitad los plazos de tramitación para proyectos de alto impacto económico, social, territorial o ambiental.

Quiero reafirmar nuestro compromiso de seguir fortaleciendo una relación bilateral que tantos beneficios ha aportado a nuestras naciones.

Chile continuará trabajando para ofrecer un entorno competitivo, transparente y favorable a la inversión, con regulaciones claras, instituciones sólidas y una mirada estratégica hacia las industrias del futuro.

Les deseo a todos una reunión muy fructífera, que nos permita seguir construyendo oportunidades para ambos países.